



## EL DIARIO DEL EMBAJADOR DE STALIN EN LONDRES

## El amigo ruso de la República

## ► Iván Maiski narra las entretelas de la diplomacia mundial en la guerra civil

ERNEST ALÓS  
BARCELONA

Iván Maiski vivió haciendo equilibrios, entre la gloria diplomática y la amenaza constante de una llamada a Moscú seguida de tiro en la nuca. Embajador de Stalin en Londres durante unos años clave (de 1932 a 1943) tuvo como principal tarea seducir a los conservadores británicos y convencerles de que prepararse para la guerra con Hitler era inevitable, de que ese era el verdadero enemigo y no la amenaza del comunismo.

Y cada una de sus gestiones iba quedando registrada en un diario, lleno de confidencias sobre actores de primer orden de la política internacional del momento, especialmente del Churchill más íntimo y real, que guardaba en una caja fuerte. Aunque desde su detención, en 1953, hasta 1993 acabó en los archivos el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS. Ahora ha sido publicado por RBA en una edición comentada por el historiador Gabriel Gorodetsky bajo el título *El cuaderno secreto*.

Mientras sus viejos compañeros de la revolución iban cayendo devorados por las sucesivas purgas de Stalin, Iván Maiski, un diplomático soviético que tenía todos los números para acabar también en los calabozos de la Lubianka -de origen menchevique, no bolchevique, gustos burgueses y una personalidad vanidosa que le llevaba a tomar iniciativas propias que no siempre eran compatibles con las de un receloso Stalin- redactaba la que podía acabar siendo su prueba de cargo.

Era un diplomático pragmático, pero si hizo una excepción fue con la defensa de los intereses de la República española durante la guerra civil. No solo tuvo que lidiar con la política de no intervención británi-

ca -lamenta que en sus conversaciones con los políticos británicos estos «están dispuestos a sacrificar rápidamente a la República», explica Gorodetsky- sino también con las reticencias de Stalin, cuya posición real sobre España no puede ser más diferente de la que difunde la historiografía neofranquista.

«Una revolución en España, y eso se ve en el diario, nunca estuvo en la agenda soviética. El peligro real era la Alemania nazi, que España sirvió para acercar a Mussolini y Hitler, algo que les sorprendió, y ante ello hubo dos líneas de actuación. La primera, estalinista, que quería retirar-

## Lidió con la política de no intervención británica y con las reticencias del líder soviético sobre España

se rápidamente de España, pero al mismo tiempo, y estamos durante las grandes purgas, ante el temor a que Trotsky ganara influencia en España no podía no mostrarse como el líder del comunismo internacional. Stalin se vio forzado a alimentar la retórica, pero la tendencia real era a salir lo antes posible de España para favorecer las relaciones con Francia», dice Gorodetsky.

«Pero Maiski tenía una mirada diferente, dio apoyo a la República en todo momento porque creía que un fracaso en España tendría un efecto de bola de nieve, y en eso tenía toda la razón. Pero además es el único tema en el que se dejó llevar por sus emociones», añade el historiador.

«BARCELONA HA CAÍDO» // «La hipocresía inglesa no conoce fronteras», se lamenta Maiski en su diario. «Barcelo-



► Iván Maiski, junto a un gran retrato de Stalin.

na ha caído. Solo de pensarlo se me rompe el corazón. Los últimos dos años y medio, en que mi destino me ha unido tan estrechamente con el devenir de España, me he identificado con la heroica lucha de la República española. Sus victorias eran mis victorias y sus derrotas, mis derrotas», escribe el 26 de enero de 1939. A pesar de la inferioridad material durante la retirada, Maiski aún reconoce los esfuerzos del Ejército Popular. «Y sin embargo, resisten con furia y tesón! Desde luego, los republicanos han añadido una página brillante y gloriosa a los anales de la historia! ¡Un Ejército heroico! ¡Una lucha heroica!».

«Una jornada de desgracia y locura», dice del reconocimiento británico del régimen de Franco el 27 de febrero de 1939. «La República está muriendo bajo el ataque del fascismo y del pánico cobarde de las denominadas *democracias*», había escrito 10 días antes. «Héroes, cuyos nombres quedarán escritos en la historia con letras de oro, y que están siendo tratados peor que si fueran ladrones o asesinos (...) El trato del Gobierno galo a los refugiados españoles quedará como una mancha eterna e indeleble en la reputación de Francia», confiesa en su diario tras la retirada de Catalunya.

LA 'MORDIDA' DE EXILIO // La relación de Maiski con la República se mantiene con el Gobierno en el exilio. De las confidencias de Juan Negrín destaca una demoledora entrada en el diario, el 6 de febrero de 1943, sobre el grado de corrupción oculto en la política de acogida de exiliados en países como México. «Negrín me ha puesto al día de las prácticas latinoamericanas. El Gobierno mexicano ha ganado un buen dinero con los inmigrantes republicanos españoles (...). El dinero se lo embolsaron diversos altos cargos mexicanos, empezando por el presidente. El mismo año, Negrín ayudó a un número de republicanos a emigrar a la República Dominicana (...) hubo que pagarle al presidente de la República cinco millones de francos, mientras que el enviado dominicano en París se llevaba 1.500 francos (¡para él!) por cada republicano enviado a la República Dominicana (...). ¡Qué gente! ¡Qué moral!»